

LA UNIÓN,

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Por un año. 6 pts.
 Por un semestre. . . . 5.25
 Por un trimestre. . . . 4.76

ANUNCIOS.

Los Sres. Maestros suscritores anunciarán gratis: los demás abonarán 10 céntimos de peseta por línea.

Toda la correspondencia, al Director del periódico, el cual contestará gratuitamente á las consultas que le hagan los señores abonados.

PERIODICO DE 1.ª ENSEÑANZA.

COLABORADORES:

D. Melchor Lopez.
 Manuel Rebullida.
 Ignacio Vil. tela.
 Felix Villarroja.
 Nicolas Monterde.
 José Reed.
 Ramón Pallarés.

D. Juan A. Garcia.
 Leoncio Muñoz.
 Alejandro Zanni.
 Felix Sarrablo.
 José Robira.
 Simón Bernal.
 Juan Morera.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. MIGUEL VALLÉS Y REBULLIDA.

REDACCIÓN.

Plaza del Seminario 5.

ADMINISTRACIÓN.

Amantes, 55.

AUTORES Y EDITORES:

Se criticarán y anunciarán oportunamente las obras y revistas remitidas á la Dirección.

Una comisión especial está encargada de facilitar á los suscritores las noticias que les interesen y de evacuar sus encargos sobre asuntos relativos á la profesión.

SE REPARTE LOS DOMINGOS.

¡QUE ESCÁNDALO!

El Tribunal de oposiciones á escuelas de niñas que en la actualidad funciona en esta provincia está constituido ilegalmente, y la Autoridad lo sabe y no lo remedia.

¡Qué escándalo!

BUENO ES QUE SE INICIE.

Siguen las promesas alimentando las alegrías y confianzas con las rápidas y radicales medidas que se espera vengan á redimir la cautividad de esa enseñanza primaria, tan ensalzada por todos, como por todos olvidada.

Se ha producido á no dudar una conmoción en la opinión pública, y por mucho que las promesas se reduzcan, es de esperar que algún beneficio se obtenga de tanto aparato de propósitos, proyectos y reformas.

Recientemente se dice que el Sr. Montero Ríos presentará á las Cortes un proyecto de Ley, concediendo á los Maestros de primera enseñanza los derechos pasivos, en igual forma y condiciones con que los disfrutaban los funcionarios del Estado que los tienen declarados; lo cual, si bien hará ver que no tiene el celebrado Real decreto de 30 de Abril todo el alcance que, aún dado llegue á feliz, pronto y cabal término, le suponían los más prontamente decididos entusiastas, es motivo de regocijo. Ya es hora de que un Ministro de Fomento, comprendiendo lo jus-

to que es amparar á dignísimos Maestros, que contribuyen como el alto funcionario al bien general de la nación, se decida á abordar de frente y de una vez la solución de una cuestión capital, que mientras esté sin resolver, no habrá verdadero fundamento para esperar días mejores; la cuestión del digno sostenimiento de los Maestros y del justo premio á sus dilatados é importantes servicios.

Posteriormente á la anterior noticia, hemos tenido conocimiento de una reunión de Maestros presidida por el Sr. Robledo, oficial dignísimo del Ministerio de Fomento, á cuyo cargo corren hoy los asuntos de la primera enseñanza, y en dicha junta celebrada con alcance privado, según creemos, aunque con tono de oficiosa por el carácter del que la ha presido, se ha tratado de estudiar los medios de que fácilmente puedan quedar amparados los Maestros y sus familias cuando la vejez ó las enfermedades les priven de la posibilidad de ejercer sus cargos.

Estas dos gestiones para el porvenir, parece como que se completan y se funden en un solo propósito, y á la verdad nos felicitamos de ello; pues por este camino se ha de llegar al fin, sea cuando fuere.

Nosotros, no obstante, diremos que, dada la unión íntima, el enlace complicado de todas las cuestiones que afectan á la enseñanza pública y la dificultad de proceder aisladamente en las reformas que en esta se acometan, hubiéramos preferido que tantas y parciales modificaciones se expusiera en ordenado conjunto, formando una ley general

de Instrucción pública con muy escaso número de artículos redactados con grande detención y hábil manera, para que siendo una especie de Constitución de la enseñanza, permitiera en su aplicación y desarrollo modificaciones bastante elásticas que sufrieran los embates de la política, sin que se llegara á modificar los fundamentos de la Instrucción pública así establecidos, lo cual con prudentes y previos pasos acaso no lo hubiera tenido el Gobierno por empresa difícil ni arriesgada.

La nueva ley, cuya necesidad se impone de modo indiscutible, no es, por otra parte, obra tan difícil después de tantos y tantos ensayos y no pocas tentativas, después de pruebas mil, de explicaciones más ó menos completas, de criterios distintos y hasta opuestos, sobre todo en los nuevos elementos que la ley tiene que considerar por las variaciones sufridas en la esfera de la política después de la ley de 1857. Tomando á ésta por base, eligiendo lo que tiene de fundamental é incontestable, sancionado además por la labor del tiempo y de la experiencia, y adicionando lo que fácilmente puede añadirse, con las condiciones ya expuestas se lograría algo fundamental, verdadero punto de partida, siempre más fecundo que parciales medidas, las cuales aisladamente discutidas pueden hasta ofrecer no pocos peligros, y que ocupando su sitio en un plan general fácilmente recibirían la sanción sin luchar con grandes dificultades.

Al propio tiempo conocemos las contradicciones que se presentarán para sacar adelante una nueva ley de Instrucción pública, dificultades que muchas veces nacen y se acrecen en los mismos crepúsculos de la opinión, aún no bien formada, la cual fácilmente se extravía, por desconocerse los términos, la economía y el enlace de la enseñanza con la vida de los pueblos, por más que sea de moda en la política moderna hablar de ella aún sin conocerla, ó á lo más, teniendo noticia de algunas generalidades.

Pero bueno es que, si no el todo, al menos se vayan consignando algunas urgentes mejoras, y verdaderamente ansiamos que el Profesorado palpe los resultados de cuanto ahora se proyecta, para aplaudir sin reservas y para hacer las observaciones que creemos procedentes al mejor logro de la misión patriótica que hace tiempo se viene presentando á la consideración de los Gobiernos.

Emilio Ruiz de Salazar.

(El Magisterio Español.)

¿SE NOS CONCEDERAN?

En el artículo titulado «Vacaciones» prometimos ocuparnos alguna otra vez del asunto que nos había impelido á tomar la pluma. Hoy volvemos á emprender la tarea interrumpida por ocupaciones perentorias que nos han dado por resultado un desengaño más y un nuevo dato para la historia de ciertos actos públicos en España.

Vimos en el mencionado trabajo la legislación que hay vigente en este punto, y hechas algunas consideraciones, concluimos que deben cerrarse las Escuelas en toda la nación, al igual que en Madrid, ó sea del 15 de Julio al 1.º de Setiembre, pues no somos los demás de peor clase que los de la coronada villa. Vamos hoy á recargar más los colores del cuadro, salga lo que saliere.

Fijense nuestros lectores en el que les vamos á presentar. Un salón de clase que tiene próximamente cinco metros de longitud, cuatro de latitud y tres de elevación, con un solo balcón que mira al Sur, ¿puede contener cómodamente noventa niños matriculados, y los que indudablemente se matricularán antes del verano, pues no cesan de hacerlo diariamente? Pues este es solamente uno de los casos. ¿Cuántos locales de Escuela estarán en iguales ó parecidas circunstancias? Muchísimos, porque no hay que olvidarlo, señores, estamos en España, y sabido es que aquí los intereses de la enseñanza se miran como cosa secundaria. No le faltarán á un pueblo de España fondos para festejos públicos, tales como bailes y toros; no escasearán, si son ya de alguna importancia, el dinero para la construcción de macelos, casas consistoriales, y en estas, magníficos salones de sesiones, que se emplearán cuatro ó seis veces al año, pero los locales Escuelas y habitaciones de los Profesores estarán situados en las buhardillas de esas mismas casas, mal proporcionados é insanos. Y si no los hallareis en alguna casa alquilada, en la cual, y en un salón que no puede llamarse aun sala, y que es al propio tiempo paso obligado para todas las demás habitaciones de la misma casa, vereis hacinados un montón de niños, respirando, como no puede menos de suceder, una atmósfera cargada de deletéreos gases. Añadid á esto el calor natural de la canícula, y decid, ¿quién puede aguantar esto? ¿Quién es capaz de tener despojada la inteligencia y hacerla tener á los niños, que se duermen sin poderlo remediar bajo el peso de la atmósfera que les rodea, si ya no les produce esta accidentes, tan comunes á su edad, y que por ningún concepto pueden remediarse? El Maestro y nada más que el Maestro, ese ser inverosímil, mártir de la sociedad que le motaja, en cambio de sus sudores y padecimientos.

Si no mueve á nuestros legisladores la

consideración de que los locales en nuestra Nación son en su inmensa mayoría poco capaces, insalubres, y, por decirlo de una vez, absolutamente sin condiciones para el objeto á que se destinan, debiera bastarles la de que en las demás naciones de Europa se conceden vacaciones caniculares á los Maestros. Ya que tanto se imita á los extranjeros, ¿por qué no se les imita en esto?

Pero aun prescindiendo de que los locales de Escuela no llenen las condiciones necesarias y de que en todas partes se conceden vacaciones, tenemos en nuestra patria el ejemplo en todos los demás establecimientos de enseñanza. Universidades é Institutos, Colegios y Academias, Seminarios y Escuelas especiales, todos, todos absolutamente cierran sus puertas á lo más tardar á fines de Junio, contando con los exámenes ya terminados, y las abren lo más pronto á mitad de Setiembre, también para exámenes. Y es que los Profesores de todos estos establecimientos tienen sus ordinarias tareas mucho menos pesadas que las nuestras, pues su duración es menor. Si se tuviera en cuenta también esto, ¿no se nos concederían vacaciones?

Los empleados de todas clases, en centros civiles y militares, como en judiciales, todos disfrutan así mismo de algún paréntesis en sus tareas durante este tiempo, eso sin contar con las licencias que se les conceden en otras épocas, sin que tengan, como nosotros, que dejar sustituto que desempeñe sus funciones mientras están ausentes. ¿Y no se nos han de conceder á nosotros también, por analogía, licencias sin sustituto en estos meses de calor?

Mucho esperamos de nuestros actuales superiores gerárquicos, de los ya justamente alabados señores Ministro de Fomento y Director general de Instrucción pública, que dan muestras inequívocas e interesarse por nuestra suerte. Pero mucho tememos que también por este año quede desatendida nuestra situación en la canícula, y por ello que estaremos como otros años, rodeados de unos cuantos niños (pues la mayoría no asisten) que trabajarán muy á su pesar, porque tienen dormidas las facultades intelectuales.

Plénsenlo bien y pronto los Sres. Montero Ríos y Calleja, y si ya no lo han dispuesto, ó entra en sus planes disponerlo, hagan que sea esta mejora una de las que realicen á nuestro favor. Un mes siquiera de vacación completa, y lo demás del verano media, si no hay peligro para la salud pública y si los salones son buenos, y completa toda la canícula donde sean malos ó exista peligro. Así se conseguiría también que los pueblos se esmeraran para hacernos luego salones capaces, desahogados y buenos por todos conceptos, por mor de que no fueran tan largas las vacaciones.

Félix Sarrablo.

Instituto de huérfanos del Magisterio.

En una reunión de que da cuenta *La Educación*, celebrada en la Escuela Normal Central de Maestros, el Jefe del Negociado de primera enseñanza del Ministerio de Fomento que la convocó, autorizado por los señores Ministro de Fomento y Director general de Instrucción pública, manifestó á los invitados que acudía á dar cuenta de su propósito de crear un *Instituto nacional de huérfanos del Magisterio*, donde los desgraciados hijos de esta honradísima clase profesional recibieran alimentación, enseñanza, educación, vestido, amparo y oficio ó carrera, según los casos. Dijo que entregaba su pensamiento á los Maestros allí reunidos, á todos los de España y á la prensa del ramo, para que los examinase, para recibir observaciones, para realizarlo en la forma más adecuada y con entera sujeción á la libre voluntad de los mismos Maestros. Leyó un boceto de bases que, en su juicio, según dijo, no eran sino la expresión de un pensamiento capital, que podría ser llevado á la práctica del modo que se acordara en sucesivas reuniones, pidiendo, luego de estudiado el Reglamento, al Sr. Ministro, su aprobación y ejecución oficiales.

Las bases referidas establecen estos puntos principales de partida:

1.º Creación de un Instituto nacional para huérfanos del Magisterio. 2.º Su dirección y administración á cargo de una Junta de Maestros. 3.º Ingreso de los huérfanos del Profesorado desde los tres hasta los 14 años. 4.º Mantenimiento del Instituto con el 1 por 100 del sueldo de cada Maestro.

A continuación usaron de la palabra los señores D. Miguel María Guillén de la Torre, D. Mateo García Esteban, que ofreció, para la realización del pensamiento, la mitad del importe que por aseo de su Escuela y retribuciones le adeuda el Ayuntamiento de Madrid, D. Ildefonso Fernández y Sánchez, D. Matías Bravo de la Zarza, D. Eduardo Labrador y D. Eugenio Cembrain y España.

El Sr. Fernández y Sánchez, después de felicitar en sencillas palabras al iniciador del pensamiento, dijo que propósitos tan nobles, tan generosos y tan elevados, no se discutían nunca en ninguna parte, aunque haya y deba de discutirse luego la forma de realizarlos.

Añadió que el proyecto era inmejorable, como quiera que atiende á tranquilizar en la agonía el ánimo de los Maestros ante el consuelo de que los pedazos más caros de su alma no quedarán sin amparo oficial.

Se felicitó de que España fuese la segunda nación de Europa que estableciese el Instituto de que se trata, y que hasta ahora sólo posee la Italia en la antiquísima ciudad de Asia.

Dijo que el proyecto estaba íntimamente relacionado con la concesión de derechos pasivos, la cual pertenece sin solicitarla, á la categoría de los hechos consumados desde el momento que se les considera funcionarios públicos del Estado.

Nuestro compañero en la prensa terminó su elocuente discurso rogando no se olvidase á las viudas de los Maestros en el socorro que se intenta para los huérfanos, y manifestando su agradecimiento á los Sres. Ministro y Director general por la inusitada galantería que revelaba para el Magisterio el hecho de consultarle un asunto que en otras naciones se había impuesto y resuelto de Real orden.

El Sr. D. Matías Bravo de la Zarza pidió que no se olvidara á los Secretarios de las Juntas de instrucción pública, y el Sr. don Eduardo Labrador que se tuvieran presentes en esos beneficios á los auxiliares de las escuelas públicas, siendo contestados ambos por el ilustrado Director de *El Defensor del Magisterio*, D. Eugenio Cembrain y España, en el sentido de que todo sería indudablemente atendido al desarrollar el pensamiento.

El Sr. D. Santos Robledo contestó cariñosamente á los que habían usado de la palabra, diciendo que, aunque el pensamiento era suyo, la forma sería la que el mismo Magisterio quisiera imprimirle.

Manifestó que este asunto era completamente independiente del de los derechos pasivos, los cuales disfrutará el Magisterio desde 1.º de Julio próximo; que á todo atiende con entrañable amor el Sr. Montero Ríos, y que nada quedará descuidado.

Finalmente, se nombró una Comisión nominadora, encargada de designar otra Junta que formule los Estatutos del Instituto Nacional, siendo propuestos y nombrados por unanimidad los siguientes señores:

Presidente, D. Santos María Robledo; Vicepresidente, D. Jacinto Sarrasí; Vocales, doña Carmen Herráiz, doña Micaela Ferrer de Otálora, D. Valentin María Mediero, D. Miguel Espín, D. Juan Francisco Gascón, don Eugenio Cembrain y España, D. Ildefonso Fernández y Sánchez, D. Julián López Candéal, D. Tomás Hurtado y Luis, D. Sebastián Munta y Navascués, D. Narciso López Herráiz y D. Eduardo Labrador y Beloso.

El presidente de la reunión, D. Jacinto Sarrasí, levantó inmediatamente después la sesión, prometiendo con el Sr. Robledo convocar á otra muy en breve para dar cuenta del Reglamento.

OPOSICIONES.

Contestación al Sr. Yangüela.

Hemos leído en *El Eco de Teruel* una correspondencia suscrita por el Maestro de Pár-

vulos de esta capital D. Juan Yangüela y Anguiano, en contestación á lo que en los números 20 y 21 de nuestro periódico dijimos sobre la *manifiesta, palpable y en ningún concepto defendible ilegalidad* con que este señor se sienta en los tribunales de oposición á escuelas elementales de niños y de niñas. Y en su vista, nosotros que no sentimos, como el Sr. Yangüela siente, según dice y lo comprendemos, andar en contestaciones sobre este asunto, vamos á repicar, porque, si creemos como él que esto redunde en descrédito de la clase, no estamos menos persuadidos de que solamente se la desacredita en razón á que de todo ello resulta que hay entre los individuos de la misma uno, llamado D. Juan Yangüela y Anguiano, que no tiene inconveniente en ocupar un puesto de honor que la ley, expresa y taxativamente señala para otro de sus compañeros, y de tal descrédito no son ni pueden ser responsables los que, como nosotros, piden el cumplimiento de la ley cuando la ven hollada ó escarnecida; que si el Sr. Yangüela «no sabe ni entiende cómo hay Maestro que reclame ser Juez de los tribunales de oposición porque no hay dietas (1) ni recompensa alguna,» nosotros creemos que por esto mismo, y por tratarse de ocupar un puesto de honor, (el mismo Sr. Yangüela ha confesado que lo es) no puede ni debe haber Maestro alguno que en algo se estime que pueda consentir, sin protesta enérgica, se le prive de él contra ley y justicia. Los puestos de honor, Sr. Yangüela, se buscan siempre, siempre, siempre, sin más que por ser de honor; y nosotros entendemos que el usurparlos es más punible que el desposeer de una cosa material á quien legítimamente le pertenece, porque la honra vale más que el dinero.

Debería en primer término el Sr. Yangüela que «acepta el cargo de Juez de los Tribunales de oposición, porque le corresponde obedecer y acatar las órdenes de las Autoridades.» Y según esto, si mañana las Autoridades, faltando abiertamente á la ley, como en el asunto que nos ocupa han faltado, designaran al señor Yangüela para ejecutor de la justicia, se prestaría obediente y sumiso á privar de la vida á uno ó más de sus semejantes, sin inquirir siquiera si había otra persona directamente llamada por la ley á desempeñar aquel repugnante cargo. El Sr. Yangüela no ignoraba que entre los Maestros de las escuelas públicas de esta capital, los hay que poseen título de más categoría que el suyo; y aunque lo hubiera ignorado, tan pronto como se apercibió de ello oficialmente sentado ya entre los individuos del Tribunal, debió decir á las Autoridades: «Este puesto no es mío; me dicen una vez más en mis propias barbas que no me pertenece; tienen razón; y yo no puedo ni debo ocuparlo con protesta de la persona á quien correspon-

(1) ¿Habrás visto mayor descaro?

de.» ¿No era esto lo decente, noble y digno, Sr. Yangüela? Si cree V. que no, confesamos ingenuamente que no sabemos en qué consisten la decencia, nobleza y dignidad de que hacen alarde algunos hombres.

Confiesa en segundo lugar el Sr. Yangüela que no ha hecho nunca oposiciones á escuelas elementales, pero sí á las de párvulos; y como hay una diferencia tan notable entre unas y otras escuelas, lo único que de aquí puede desprenderse es que, así como haría mal papel el Maestro que sin haber hecho oposiciones á escuelas de párvulos, aceptara un nombramiento para juzgar á los opositores á ellas, así también lo hará el Sr. Yangüela siempre que se atreva á juzgar ejercicios correspondientes á las elementales; esto es tan obvio, que, sólo empeñándose en cerrar los ojos á la luz, se puede dejar de ver. En las oposiciones á escuelas no sólo se aprecia el grado de instrucción de cada opositor, sino principalmente su aptitud pedagógica; y he aquí por qué no está en condiciones de juzgar ejercicios de oposición a escuelas elementales el que, como el Sr. Yangüela, no ha probado previamente en honrosa lid que posee aquella aptitud, por más que al mismo interesado (¡si será modesto!) hayan parecido *notables* sus ejercicios para las de párvulos. ¡Pues buena andaría la enseñanza elemental si hubiera de someterse al régimen de la de párvulos! Si el Sr. Yangüela no está conforme con estos principios, acepte cuando quiera, discusión sobre ellos, pues desde ahora se la ofrecemos amplia y noble, y veremos lo que de ella resulta.

Después el Sr. Yangüela, llevado por su *nada común ilustración* hasta el extremo de confundir lo completo con lo complejo, intenta vanamente hacernos ver que los programas de oposiciones á escuelas de párvulos, vigentes en 1867 en que el comunicante ejerció, eran más completos que los correspondientes á las elementales de niños. ¿De dónde se saca esto? ¿Pues no sabe que, mientras para los primeros se exigían sencillas nociones de cada asignatura, porque así lo disponía la ley, en los segundos era preciso probar que se poseían abundantes y sólidos conocimientos de las materias sobre que versaban? ¿Para quién se creará que escribe el Sr. Yangüela? Sería mayor el número de asignaturas, porque se necesitaba probar, por ejemplo, que se conocían superficialmente las principales figuras geométricas ó los cabos y ríos más notables de España; mas por esto no se puede afirmar ante personas que conocían aquella legislación como conocen la presente, que los programas fueran más completos, y esto es tan claro que para opositar á las de párvulos no exigía la ley título alguno, ni aún el elemental, sino simplemente un certificado de aptitud, y con este opositaron y se colocaron varios aspirantes: ¿Con que si serían completos aquellos programas!

Además el Sr. Yangüela, en su vano afán

de forzar el penoso círculo de hierro con que se aprisionó voluntariamente, no observa que los ejercicios á escuelas elementales que él juzga en la actualidad no son los de 1867, ni tienen punto alguno de comparación con aquellos á que dicho señor se sometió en la citada fecha.

Ya que el Sr. D. Juan Yangüela y Angüano, Maestro de párvulos, lleva su *rara modestia* hasta el extremo de querer persuadirnos de que su título profesional es como el del señor Gil, imitándole, pero sin subterfugios, vamos á comparar.

El Sr. Yangüela posee un título que habilita para ejercer la primera enseñanza elemental y superior: el del Sr. Gil autoriza para el ejercicio de la primera enseñanza elemental, superior y normal.

El Sr. Yangüela no posee ningún título académico: el Sr. Gil es Bachiller en Artes.

El Sr. Yangüela, en toda su carrera, ha probado tres cursos académicos: El Sr. Gil ha probado nueve cursos.

El Sr. Yangüela no está en condiciones legales para obtener sin oposiciones ni una escuela elemental dotada con 750 pesetas: el señor Gil puede ser nombrado para las de 1650.

Finalmente el Sr. Yangüela no puede como el Sr. Gil desempeñar el cargo de Inspector de primera enseñanza, ni el de profesor de Escuela Normal.

Compare otra vez, si gusta, el Sr. Yangüela.

Como no sabemos practicar el servil y repugnante oficio de aduladores, no podemos convenir con el Sr. Yangüela que D. José Pascual Perez, antiguo archivero de la Diputación provincial, y hoy Presidente de la misma Corporación por habérlo declarado así una papeleta al sortearse su nombre con los de otros diez y siete diputados, sea persona competente é ilustrada para el asunto que tratamos, porque no le reconocemos título alguno profesional ni académico, ni dotes literarias dignas de consideración.

Dicho Sr. Presidente tiene, como afirma el Sr. Yangüela, incuestionable derecho de nombrar; (esto no lo hemos negado nosotros) pero no absoluto, sino limitado por una ley que el Sr. Presidente no ha querido tener en cuenta. Y ya que se duele el Sr. Yangüela de que no somos amigos de copiar, copiamos á renglón seguido para su satisfacción y la del Sr. Presidente.

«Los Tribunales de oposición á Escuelas vacantes de niños y de niñas se compondrán de siete Jueces que, para las de niños serán: dos individuos de la Junta provincial de primera enseñanza, nombrados por acuerdo de esta Corporación; dos profesores de la Escuela Normal, nombrados también por acuerdo de la Junta, si aquella fuese superior, y si no lo fuese, los dos de la elemental; un Profesor del Instituto de segunda enseñanza y un Maestro con escuela pública en la capital, que será

ELEGIDO ENTRE LOS QUE TENGAN TÍTULO DE MAYOR CATEGORÍA, nombrados por el Presidente de la Diputación provincial, y el Inspector de primera enseñanza.»

(Art. 1.º del Decreto de 14 de Setiembre de 1870.)

«En vista de lo consultado por esa Junta de Instrucción pública en 22 de Diciembre del año próximo pasado, sobre si pueden ser nombrados Vocales de los Tribunales de oposición los Maestros de las escuelas públicas de la Capital, turnando con el único que existe en la misma con título normal, y teniendo en cuenta lo terminantemente dispuesto en el artículo 1.º del Decreto de 14 de Setiembre de 1870, este Centro directivo ha acordado manifestar á V. S. que no procede la alternativa que propone, y que no debe alternarse de modo alguno lo prevenido en este asunto.»

(Orden de la Dirección general de Instrucción pública, fechada en 20 de Febrero de 1884.)

Creemos que estas copias satisfarán los deseos del Sr. Yangüela; pero si no fuera así y quiere que copiémos alguna otra disposición que á esto se oponga, cítenosla y le complaceremos.

Es bueno hacer notar que esta última disposición se dió por el Centro directivo á consecuencia de otra extralimitación legal del Sr. Presidente de la misma Diputación provincial de Teruel, por la que se negó á D. Miguel Vallés el derecho que hoy con tanta justicia y dignidad ha reclamado el Sr. Gil, y tenerse además en cuenta que quien al Sr. Vallés substituyó había probado más de una vez en pública oposición su suficiencia para juzgar ejercicios de aquella clase, y apesar de esto la Dirección general se mostró inflexible por el cumplimiento de la ley.

Ya ven el Sr. Yangüela y aquellos á quienes haya logrado desorientar, que aquí no sirven para nada los sofismas.

De uno de los párrafos de la famosa correspondencia del Sr. Yangüela parece como que quiera desprenderse que este ha sido considerado como mas digno que el Sr. Gil para el cargo de Juez del Tribunal de oposiciones; pero tan confusa resulta la idea y tan oscura, que no podemos tomarla en cuenta mientras el Sr. Yangüela no se sirva aclararla. Hable, pues, con claridad el Sr. Yangüela; diga sin rebozos, como corresponde á los verdaderos hombres de bien, lo que tenga que exponer en contra de su compañero de profesión el señor Gil; haga que cualquiera otro, aunque sea el mismo Sr. Presidente, lo diga en forma correcta y que dé lugar á la defensa, y tenga la seguridad de que el Sr. Yangüela ó quien sea, recibirá otra contestación tan explícita y contundente como la que estamos terminando. Si hay algún miserable de por medio que, no pudiendo impedir de otro modo la legal presencia del Sr. Gil en los tribunales de oposición, haya llevado el crimen hasta el extremo

de mancillar su honra, dese á conocer y exponga en forma sus acusaciones; que los liempas inquisitoriales pasaron para no volver, y hoy solo pueden tenerse en cuenta las acusaciones que clara, explícita y terminantemente se lanzan á la luz del día y ponen al interesado en condiciones de defenderse. Las que se hacen correr *sotto voce* no producen ya en las personas honradas otra cosa que indignación y desprecio.

Para concluir, pues nos hacemos ya excesivamente pesados. El Sr. Yangüela afirma que, si vuelve á ser nombrado Vocal del Tribunal de oposiciones, no retrocederá. Esto, en buenos términos, equivale á declararse pecador impenitente. Pues bien: á cambio de esta manifestación, nosotros ofrecemos también ponerle *colorado* como ahora, cuantas veces se le nombre faltando á la ley, y veremos quien resultará siempre conspirador contra el crédito de la clase. No tendremos mas remedio que obrar así contra él y contra cualquier otro que estime en lo que él estima la dignidad y el prestigio de sus compañeros de profesión.

NOTICIAS.

El día 1.º del actual fueron entregadas al Sr. Monterde las siguientes sumas correspondientes á los Maestros de los pueblos cuya relación se acompaña, las cuales, apesar de que el estado de salud de nuestro querido amigo no es todavía satisfactorio, se hallan á disposición de los interesados.

1884-85.

Partido de Montalbán.

	Ptas. Cents.
Alacón.	180
Bañón.	96»22
Cutanda.	100
Mezquita de Loscos.	56
Obón.	154»75
Total.	546»97

Partido de Teruel.

Camañas.	167»57
Castralbo.	10»95
Concud.	182»84
Perales.	17
Vitlalba alta.	93»38
Vitlalba baja.	129»40
Total.	600»94

1885-86.

Partido de Albarracín.

Aguatón.	62»24
------------------	-------

Alba.	251	38
Albarracín.	599	37
Almohaja.	25	45
Alóbras.	164	94
Buena.	107	14
Calomarde.	57	65
El Cuervo.	80	
Gea.	495	44
Griegos.	219	38
Guadalaviar.	248	44
Ojos-Negros.	42	36
Orihuela.	577	50
Peracense.	55	25
Pozondón.	182	
Rodenas.	162	82
Saldón.	140	
Singra.	141	06
Terriente.	196	64
Tormón.	80	
Torreacarcel.	512	32
Torres.	225	
Valdeceñena.	55	06
Vallecillo.	80	
Veguillas.	85	50
Villafranca.	86	85
Villar del Coho.	250	62
Villar del Salz.	101	18
Villarquemado.	120	
Total.	5463	87

Partido de Calamocha.

Báguena.	225	56
Bea.	50	15
Bello.	130	37
Blancas.	158	87
Burbáguena.	150	
Calamocha.	375	62
Caminreal.	106	87
Castejón.	75	75
Cucalón.	200	
Ferrernuela.	97	82
Fuentes Claras.	243	87
Lanzuela.	26	89
Lechago.	200	
Luco de Giloca.	300	
Monreal.	43	95
Navarrete.	813	38
Nogueras.	80	
Pozuel.	295	38
San Martín.	557	31
Torralba.	380	
Total.	4270	07

Partido de Castellote.

Bordón.	219	12
La Cuba.	36	21
Cuevas de Cañart.	240	
Dos Torres.	180	
Foz-Calanda.	220	37
La Iglesuela.	300	
Ladruñán.	200	

Luco de Bordón.	254	87
Mas de las Matas.	60	
La Mata.	200	
Molinos.	294	57
Los Olmos.	665	75
Parras de Castellote.	524	02
Santolea.	250	
Seno.	110	
Total.	3562	94

Partido de Montalbán.

Alacón.	500	
Alcañe.	500	
Alpeñés.	110	16
Allueva, Salcedillo y Fonfria.	100	
Anadón.	160	
Argente.	200	
Armillas.	100	
Badenas.	200	
Bañón.	555	48
Barrachina.	500	
Blesa.	559	37
Cervera.	70	
Corbatón.	60	
Cortes.	500	
Cuevas de Portarubio.	80	
Cutanda.	268	87
Fonferrada.	120	
Godos.	104	37
Huesa.	460	
Josa.	426	88
Lidón.	100	
Loscós.	598	75
Maicas.	100	
Martín.	500	
Mezquita de Loscos.	100	
Manforte.	561	25
Montalbán.	765	90
Muniesa.	596	87
Nueros.	80	
Obón.	220	75
Pancrudo.	200	
Parras de Martín.	70	
Plou.	550	
Portarubio.	85	92
La Rambla.	60	
Rillo.	226	56
Rudilla.	118	90
Torrecilla del Rebollar.	220	
Torre las Arcas.	180	
Torre los Negros.	200	
Utrillas.	110	
Valdeconejos.	182	84
Villanueva.	110	
Visiedo.	300	
Vivel.	597	75
Total.	10924	59

Partido de Teruel.

Aldehuela.	140	
Camañas.	200	89

Camarena.	250
El Campillo.	450
Cascante.	250
Caudé.	222»78
Celadas.	267»75
Concud.	768»12
Cubla.	444»14
Perales.	62»69
El Pobo.	200
Tortajada.	94»18
Villalba alta.	60»40
Villastar.	500
Total.	5111»25

Se lee en los programas vigentes de oposición á escuelas: «Consistirá la tercera parte en la lectura que cada opositor hará públicamente de sus escritos de análisis y contestación de preguntas, y que dará principio INMEDIATAMENTE después del último acto escrito, continuándose sin interrupción en los días laborables sucesivos, si fuese necesario.» El inmediatamente se ha traducido aquí esta vez por ventisiete horas después de practicado el ejercicio escrito, porque las opositoras citadas para las tres de la tarde del día 7, no empezaron hasta las cinco la segunda parte del ejercicio, que terminó á las siete; y como el día 8 es en Teruel fiesta de guardar, el Tribunal tuvo por conveniente acordar que no se diera principio á la lectura de los trabajos hasta las nueve de la mañana del día 9, y se empezó á las diez.

Esto ha dado algo que hablar á los maliciosos, pero infundadamente, por supuesto, que aquí nada se hace ahora con malicia.

Y vayamos anduviendo, que aún es largo el camino.

Cortamos de un periódico de Madrid.

Deseando manifestar su reconocimiento al señor Montero Ríos por sus reformas en favor del Profesorado, días atrás se constituyó una comisión, compuesta de los señores D Jacinto Sarrasí, Don José María Llinás, como Profesores de Escuelas Normales de Maestros; Doña Carmen Rojo, como Directora de la Central de Maestras; D. Miguel Espin y don Valentin María Mediero, como inspectores; D. Felipe Blazquez y D. Bernardo A. Marina, como Maestros elementales; Doña A. Avelina Lamas, como Maestra superior; D. Federico Fernández, como Maestro de párvulos; don Emilio Ruiz de Salazar, como Director de *El Magisterio Español*; D. Eugenio Cemborain España, como Director de *El Defensor del Magisterio*, y D. Ildefonso Fernández Sánchez, como Director de *La Educación*.

Esta Comisión, creyendo interpretar fielmente los deseos de la clase, y sin arrogarse

atribuciones de ninguna especie, se propone organizar los trabajos indispensables para que el Profesorado de toda España pueda regalar al ilustrado Ministro de Fomento algún objeto que le recuerde materialmente la gratitud del Magisterio.

La Comisión nombró Presidente á D Jacinto Sarrasí, y Secretario al Sr. Fernández y Sánchez.

Desde primero de Enero de este año es publica en Zaragoza, plaza del Pueblo número 9, un gran album de dibujos para bordar, titulado, *La Novedad*, bajo la dirección de D Manuel Viñado.

Por la utilidad práctica que reporta esta publicación á las Profesoras que sin gran desembolso deseen atender á las necesidades de sus escuelas, está llamada á adquirir una gran aceptación.

Su baratura, la perfección y gusto de los dibujos, y la facilidad de calcarlos en toda clase de telas, desde la fina batista hasta el raso ó terciopelo, son circunstancias que han de dar preferencia á esta publicación sobre las que de su clase se conocen hasta el día. Por todo lo cual la recomendamos á nuestras suscriptoras, y le deseamos grandes prosperidades á su director como justa recompensa por sus desvelos en pró del profesorado.

ANUNCIO.

COMPENDIO

DE

ORTOGRAFÍA Y PROSODIA

de la lengua castellana,

según los principios de la Real Academia española, para uso de las Escuelas de instrucción primaria.

POR

Don Pascual Rubio,

Maestro de primera enseñanza superior.

Reducido á pequeño volumen, comprende todas las reglas de la Real Academia, escritas con un lenguaje sencillo, claro y conciso, acomodado á la capacidad de los niños. Sirve de complemento al Epítome de Gramática y facilita notablemente la enseñanza de la Ortografía.

Se halla de venta en las principales librerías, al precio de 2 pesetas 50 céntimos la docena.

Imp. de V. Mallen, plaza del 29 de Setiembre, núm. 2.